

## **Editor**

Roberto Antonio Vázquez Espinoza de los Monteros.

Universidad La Salle, Ciudad de México

## **Director editorial**

Ramsés Leonardo Sánchez Soberano

Universidad La Salle, Ciudad de México

## **Consejo de redacción**

### **Presidente**

Eduardo Gómez Ramírez Universidad La Salle, Ciudad de México

### **Vocales**

José Octavio Alonso Gamboa (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Rosario Rogel Salazar (Universidad Autónoma del Estado de México, México), Roberto Antonio Vázquez Espinoza de los Monteros (Universidad La Salle, Ciudad de México, México).

### **Comité científico asesor**

Fernando Arias Galicia (Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México), Armando Ariza Castolo (Instituto Politécnico Nacional, México), Roberto Javier Blancarte Pimentel (El Colegio de México, México), Pablo Cabanelas Lorenzo (Universidad de Vigo, España), Óscar Castillo (Instituto Tecnológico de Tijuana, México), Frida Díaz Barriga Arceo (Universidad Nacional Autónoma de México, México), María Bertha Fortoul Ollivier (Universidad La Salle, Ciudad de México, México), Sara González Fernández (Universidad Complutense de Madrid, España) Manuel González Navarro (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Pablo Francisco Linares Martínez (Universidad La Salle, Ciudad de México, México), Ma. Enriqueta Mancilla Rendón (Universidad La Salle, Ciudad de México, México), V. Ma. Antonieta Martín Granados (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Juan Mascareñas Pérez Iñigo, (Universidad Complutense de Madrid, España), Diego A. Muñoz León (Casa Generalizia, Italia), José Antonio Vargas (Región Latinoamericana Lasallista, Colombia) Juan José Manuel Velasco y Arzac

(Universidad La Salle, Ciudad de México, México), Francisco Venegas Martínez (Instituto Politécnico Nacional, México), Xavier Vilasís Cardona, (Universitat Ramon Llul, España). Adolfo García de la Sienna Guajardo, (Universidad Veracruzana, México), Agustín Serrano de Haro Martínez, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España), Pilar Fernández Beites, (Universidad Complutense de Madrid, España), Miguel García Baró (Universidad Pontificia Comillas, España) Guy Bajoit (Université Catholique de Louvain, Bélgica).

Periodicidad semestral

Vol. 12, número 46, julio-diciembre 2016

ISSN impreso 1405-6690

ISSN electrónico 1665-8512

Publicación Electrónica, impresión de 30 ejemplares para resguardo bibliográfico. Reservados todos los derechos Posgrado e Investigación de la Universidad la Salle. Reserva para el uso exclusivo del título no. 04-2002- 2810271000-102, ante la Dirección General de Derechos de Autor, Certificado de solicitud de título no. 7960 y Certificado de contenido no. 5638. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores. El logotipo y la denominación de la Universidad la Salle son marcas registradas.

*Revista del Centro de Investigación*

*de la Universidad La Salle*

Nueva época

Periodicidad semestral

Vol. 12, número 46, julio-diciembre 2016

ISSN impreso 1405-6690

ISSN electrónico 1665-8512

Esta revista, editada por la Universidad La Salle de la Ciudad de México, es una publicación electrónica con arbitraje ciego internacional de periodicidad semestral y de acceso abierto. En ella se publican artículos científicos, siendo un foro plural que posibilita la divulgación de la investigación.

El objetivo de la Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle es difundir el quehacer científico, tecnológico y humanístico realizado por la comunidad. Se espera que, en esta nueva época, los avances en ciencia, desarrollo e innovación publicados en este espacio, muestren también su impacto para la transformación y equidad social, el desarrollo humano integral y sustentable, la atención a las nuevas pobrezas con una base científica sólida, multidisciplinaria y transdisciplinaria.

Se aceptan trabajos que presenten resultados de proyectos de investigación. Todos los trabajos deben ser originales e inéditos y pasan por un sistema de detección de plagio que nos permite asegurar la originalidad de nuestros número. Además, el envío de algún trabajo a la Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle

implica el compromiso del autor o autores de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.

*La Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle* se incluye en los siguientes sistemas de resúmenes hemerográficos: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades de la DGB-UNAM, el Índice de revistas de Educación Superior e Investigación Educativa de la DGB-UNAM, el Directorio de Publicaciones Científicas seriadas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, Catálogo comentado de Revistas Mexicanas sobre Educación Superior e Investigación Educativa de la DGB-UNAM. También forma parte de los siguientes índices de calidad: DOAJ, MIAR, Open Aire, Universia, Redalyc, EBSCO y Latindex.

La sede de la Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle está en la Dirección de Posgrado e Investigación de la Universidad La Salle Ciudad de México. En la actualidad, además de su edición en papel, se difunde en formato electrónico a través de su página web: <http://ojs.dpi.ulsal.mx/index.php/rci/>

## Índice de contenido

*Presentación Editorial.*

Por Ramsés Leonardo Sánchez Soberano ..... (1-9)

*La ipseidad: un intento de reformulación*

Por Claude Romano ..... (11-38)

*Construcción de la EVIEES: Prácticas violentas por género en Educación Superior*

Por Leonor Delgadillo Guzmán, Francisco Argüello Zepeda y Leonor González Villanueva  
..... (39-78)

*Importancia de la incorporación del “Instrumento de Evaluación La Salle” en Comités de  
Ética en Investigación.*

Por Gilberto Guzmán Valdivia Gómez, Ma. Teresa Velasco Jiménez, Alejandro Domínguez  
González y Dulce Meneses Ruíz ..... (79-102)

*Vida afectiva y conciencia de valor: observaciones sobre la génesis constitutiva de la  
objetividad axiológica en la fenomenología de Husserl.*

Por Ignacio Quepons Ramírez ..... (103-128)

*El descubrimiento del Códice Sinaítico, narrado por su descubridor.*

Por Arturo Campillo Salcedo ..... (129-149)

*Revista del Centro de Investigación de la*

*Universidad La Salle*

Nueva época

Periodicidad semestral

Vol. 12, número 46, julio-diciembre 2016

ISSN impreso 1405-6690

ISSN electrónico 1665-8512

## **Editorial**

Todo investigar se mueve en torno de un problema que despierta su ansiedad para lanzarse a buscar. El móvil de nuestras energías se ve acorralado cuando las preguntas que nos asedian no encuentran salida y las respuestas que nos salen al paso no son suficientes o solo reflejan un leve destello de lo que intuimos debemos alcanzar. No hay motivos para investigar radicalmente cuando no se ha vivido un removimiento que nos ha obligado a comenzar de nuevo. Para quien quiera mirar, esto no es la instauración de una moral, sino la patencia de que es imposible investigar si no hay un motivo que nos conmueva y nos motive. Toda investigación comienza con una duda radical que no puede comenzar indiferente. Ella está perdiendo todo lo que creía era estable, duradero y le daba seguridad. Es por ello que un investigador sabe que es necesario recomenzar, pues la realidad del error, la dispersión y el ensayo es una realidad tangible. De modo que investigar exige pensar una y otra vez cómo comenzar y, por su naturaleza, también exige vislumbrar aquello que desconocemos. Cuando logramos saber qué es lo que desconocemos lo desconocido asciende a un nivel superior. Así, entramos en una relación original con aquellos conocimientos que poseemos y con los otros investigadores, quienes nos lanzan posibilidades novedosas por alcanzar.

De modo que la investigación se hace en equipo. Gracias a esta situación es posible que una ciencia comience a perder los límites que les circundan. Con ello, es posible internarse en otras disciplinas, en otras áreas de conocimiento y adquirir nuevos saberes. Es por esto que el investigador es aquel que sabe que no está seguro de saber. El antiguo conocimiento griego, donde el sabio exigía que el investigador llegara a un autoexamen que se resolvería al comprender que no sabía, significa poder llegar a la situación donde cada uno de nosotros puede determinar su propia ignorancia. Esto nos indica que nuestro conocimiento siempre es

limitado pues nadie sabe cuándo llegará el objeto que vendrá a resolver el misterio que conecta una ciencia con otra. El que investiga es un pensador que siempre está listo para recomenzar. Debido a esta impronta en el comienzo debemos buscar qué es aquello de lo que somos capaces y esperar a prepararnos para alcanzar lo que vislumbramos necesario. Y, si para saber hacia dónde dirigirnos es necesario pensar con los otros, es por ello que la investigación se hace en comunidad, junto a los amigos, juntos a quienes comparten nuestra voracidad por aprender más, esto es, el conocimiento es global.

Según un diagnóstico muy generalizado en el presente –y como ya ha dicho asombrosamente Michel Henry, «por ser el más superficial representa la forma más extendida de todas»– una investigación traza líneas por las cuales ubica el problema que va a seguir y por ello su comienzo es siempre una violencia: la investigación determina el camino y presupone unas respuestas (lógicas, prácticas, estimativas) ya dadas de antemano por la sistematización. Desde aquí, investigar supone darse un orden sólo posible frente a un mundo abierto, ya que se instaura una violencia sobre todas las posibilidades abiertas en el campo de lo posible. Cuando la investigación traza una zona arbitraria, ya que nace en su seno y se perfila escéptica hacia el afuera, se prefigura el alcance del problema. No puede descubrir. Lo anterior supone que investigar significa objetivar, donde toda representación supone un algo posible, el lanzamiento de unas coordenadas probables, jamás últimas. Al pensar un problema, al morar en él, al delimitar nuevos modos de acercamiento, incluso con nuevos conceptos, desde diversos ambientes, se configuran personalidades, perfiles y modos propios con los cuales nos acercamos al problema que nos solicita. Al pasar el tiempo, le perdemos el miedo inicial, dejamos de respetar como extraña aquella voz que nos asaltaba constantemente y así la hacemos más nuestra, tornándola familiar. En el momento –y en las situaciones– en el que comienza a diluirse el problema solo devendrá una etapa en la que «algo» removi6 nuestras fuerzas. Así su esencia como problema será totalmente derogada. Después veremos que el problema ha muerto, que forma parte de lo comprendido, que hemos salido victoriosos ante su presencia, pues ya está en el campo de la objetividad. Finalmente, toda investigación terminará haciendo de lo pensado una propiedad de sí y entonces investigar se convertirá en un recorrido placentero. Así, pensar sería peligroso.

Sin embargo, si investigar es una violencia de suyo, tenemos la oportunidad de abandonar lo conquistado en la búsqueda incesante por incrementar nuestros métodos, nuestros puntos de vista, nuestras perspectivas; no obstante, también tenemos la ocasión de prepararnos mejor para entender la voz de los otros. Debemos ser capaces de adquirir la capacidad de saber que estamos ante sabios y detectar quiénes son los que saben más que nosotros. Con esta situación, contraria a toda vanidad, el conocimiento se hace de una búsqueda conjunta, objetiva, entregada a una finalidad. Con ello podemos confrontar la difícil situación actual

de la ciencia. En ella los científicos se encuentran de acuerdo en las zonas que les dan familiaridad.

Esto exige asumir un principio insuperable que ya no sea proclive de ser tomado como una mera posibilidad: el acontecimiento mismo que nos obliga a hacernos preguntas, a buscar respuestas a las cuestiones que aún no hemos podido responder. Esto señala que la investigación debe tomar en cuenta que la profundidad de un problema puede ser captada cuando se cuenta con herramientas para plantear preguntas. Para ello nos servimos del conocimiento histórico, de las preguntas de nuestros antepasados, de nuestros maestros, de los primeros que moraron aquí. Por eso es necesario saber de qué tradición venimos, de dónde bebemos conocimiento, de dónde han venido también los que llamamos nuestros maestros. Por fortuna que esta tradición es solo una orientación que nuestro propio tiempo tendrá que poner en cuestión. Investigar así consiste en comenzar con un despojo, un desvelamiento. Es el desvelamiento donde se revela el carácter histórico de nuestros puntos de vista. Es así que la investigación está unida esencialmente con el yo. Es una relación existencial.

De allí que para entender la función existencial de la investigación haya que tener vivencias propias que nos revelen el sentido último de su esencia. Aquí se trata de nuestras propias vivencias y de la altura en la que nos encontramos con ellas: herramientas iniciales que tendrán que ser dinamitadas para no ser conducidos por sus límites, para no ser delimitados por las posibilidades de nuestras ciencias, de nuestra cultura, de los libros que hemos leído, de nuestra lengua... porque también debemos reconocer que cuando algo nos impulsa a investigar es posible que ninguna orientación esté esperando por nosotros. Es un camino que se construye desde cero.

Finalmente, esto caracteriza una investigación en su esencia más original: comienza con un problema que nos viene de golpe y que no cae dentro de las delimitaciones de la planeación y la estrategia, exige conmover la red de razones y seguridades con las que contábamos y con las que nos identificábamos y, fundamentalmente, nos conduce a comprender eso que, cuando lo queremos aprehender, caemos en la cuenta de que ya hemos sido secuestrados por ello. Una investigación original, el origen de todo investigar, es dada por un acontecimiento que violenta la red de razones que mantienen en paz nuestro pensar.

De suerte que estas razones han sido asimiladas por los trabajos que tenemos el honor de presentar. El primero responde a la firma invitada que fue nombrada: «La ipseidad: un intento de reformulación» y firma Claude Romano, es un trabajo que discute el problema de la ipseidad desde una directriz capaz de captar la intersubjetividad y abandonar una interpretación unívoca centrada en el *ego*. El segundo trabajo, «Construcción de las EVIEES: prácticas violentas por género en Educación Superior», comprende un problema de orden

jurídico, ético y moral y lo hace desde un estudio cuantitativo, transversal y exploratorio, tomando una muestra amplia para su determinación. El tercer trabajo: «La importancia de la incorporación del “Instrumento de Evaluación La Salle” en Comités de Ética en Investigación», abarca un problema límite en el pensar en general: el problema de la ética del médico en relación con la investigación. Con ello podríamos comenzar a pensar si es necesario distinguir la ética del científico de la ética misma. El cuarto trabajo: «Vida afectiva y conciencia de valor: observaciones sobre la génesis constitutiva de la objetividad axiológica en la fenomenología de Husserl», es un trabajo salido de una larga investigación de su autor sobre un tema de máxima relevancia para los lectores más entusiastas de la fenomenología. El quinto y último trabajo, «El descubrimiento del Códice Sinaítico, narrado por su descubridor», es la primera traducción al español de la narración de Constantine Tischendorf de un texto que está destinado a aportar nuevas luces sobre los estudios bíblicos actuales.

Por último, solo me queda esperar que las diversas aportaciones de las que está compuesto este número les sirvan a cada uno de nuestros lectores para señalar que hay mucho que buscar fuera de nuestras propias ciencias.

Dr. Ramsés Sánchez Soberano

Director Editorial

Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle